

Andion y Inocencio

LITURGIA

DE 2º GR.: (COMPAÑERO) MASONICO

Del R.: E.: A.: y A.:

POR

INOCENCIO ANDION F.

Gr.: 18 R.: C.:



Or.: de San José de Costa Rica

AMERICA CENTRAL

1916 E.: C.:

Precio \$ 0-25 oro americano.

IMPRESA DE LA PAZ



Forma del Temp.: M.: del R.: E.: A.: y A.: sus dimensiones y su simbolismo explicado

2º GRADO

En el 2º grado se sube por 5 gradas que simbolizan los 5 órdenes de Arquitectura Dórico, Jónico, Corintio, Toscano y Compuesto; los 5 años de trabajo en este grado; los 5 sentidos corporales; los 5 oficiales de una Log.: justa; los 5 golpes de batería; los 5 pasos y los 5 viajes misteriosos; y los 5 elementos principales que dan vida á la naturaleza que son: tierra, agua, fuego, aire y luz.

En este grado la Col.: B estará coronada con una esfera celeste y la Col.: J con una esfera terrestre.

Cada una de las 5 gradas por las cuales se sube al Or.: en el 2º gº significan: la 1ª inteligencia que sirve para comprender, la 2ª rectitud que sirve para dirigir la inteligencia; la 3ª valor que sirve para obrar; la 4ª prudencia que sirve para dirigir el valor; la 5ª que es el amor á la humanidad, se compone de la prudencia, el valor, la rectitud y la verdadera inteligencia. Estas 5 gradas son el emblema de las condiciones necesarias para conseguir la entrada en el temp.:

La letra G. á la que también llamamos estrella centellante cuando se halla colocada dentro de un triángulo luminoso iluminando las 5 partes del mundo significa Juicio, Geometría, Naturaleza, Generación, Gobierno, Génio, Fecundidad, Poder, Grandeza y Gloria. Esta letra es el monograma D.: G.: A.: D.: LL.: MM.: (Dios), cuyo temp.: que realmente debemos admirar es su misma obra, el conjunto de todos los mundos ó sea el universo entero, razón por la cual Dios se halla en todas partes y en todo lugar. Así pues, Dios, autor de todo lo creado, dijo: Todos vosotros sois mis hijos: venid aquí, amaos como hh.: mi temp.: no perecerá. Así, pues, el verdadero temp.: de Dios es su misma obra, el universo, en el cual podemos adorarle constantemente admirando y ensalzando su grandeza.

La geología nos enseña, en particular respecto á nuestro glo-

bo, verdades que desmienten completamente las cosmogonías de todos los pueblos: afirma que la tierra fué en su estado primitivo un cuerpo incandescente y luminoso; que su masa era fluidica y su núcleo líquido; que para llegar al estado en que la vemos, ha debido sufrir inmensas modificaciones durante períodos de millones de siglos, siendo las principales el enfriamiento lento y sucesivo de su parte exterior, y por consecuencia, la conversión de ciertos gases en líquidos, y de esos líquidos en sólidos.

MUNDO INVISIBLE

Ese mundo, del cual forma parte el microscópico, tan prodigiosamente poblado de séres que nacen, se agitan, se devoran, se destruyen y desaparecen, es también el de los supuestos *espíritus*, de las emanaciones, átomos, olores, gases; de ciertos flúidos visibles solamente para algunos sonámbulos, y de las influencias terrestres, atmosféricas ó astrales. Pero todos esos séres y todas esas cosas pertenecen á nuestro mundo y son impropias para formar otro: así que no hay dos mundos: no hay sino el mundo y sus relaciones. Y ya que os hablo de nuestro globo, tal vez conviene recordaros aquí h.: mío, la causa de las catástrofes que ha sufrido. Está demostrado que hace mucho tiempo y en cuatro distintas ocasiones, la tierra ha sido inundada por las aguas. Empero ¿en qué época tuvieron lugar esos cataclismos? ¿Fueron parciales ó universales? Ved aquí dos preguntas á que es imposible responder de una manera precisa. Pero es lo cierto que su interior presenta en las juntas aparentes de cuatro capas, en parte sobrepuestas, en parte mezcladas, y que serían regularmente horizontales si se hubiesen aglomerado con tranquilidad, los vestigios evidentes de esas cuatro catástrofes. El examen de estas cuatro clases distintas de terrenos prueba que tres veces antes del diluvio, cuya memoria ha llegado hasta nosotros, fué cubierto el globo primitivo de materias extrañas á la de su formacion, y que lo fué violentamente, pues de esas superposiciones ninguna es regular ni horizontal, ó paralela á su superficie, como las capas de materia de su núcleo, y además que estas se hallaban en fusión, sin cuya circunstancia las otras no hubieran podido penetrarlas. Hé aquí la explicación. Sábese positivamente por los eclipses, que se conocen hasta dos mil setecientos años atrás, que la luna se acerca á nosotros, de donde se viene

á concluir que mucho antes de esta época empezó á aproximarse, y que otros cuatro satélites, por una ley semejante á la suya, se acercaron durante siglos á la tierra, y contra ella se estrellaron sucesivamente. Por el conocimiento de esa aproximación de la luna á la tierra, es seguro que el sol no tiene fuerza para retenerla. Debe pues en una época, lejana aun, pero calculable, precipitarse sobre la tierra cubriéndola con la materia que la compone, y el Océano entonces se desbordará causando una nueva inundación, y el globo sufrirá una catástrofe semejante á la que lleva sufrida cuatro veces.

P. ¿Cuáles son, h.: mío, vuestras ideas sobre la electricidad?
Responde.

El O.: prosigue: La palabra *electricidad* trae á la imaginación una serie de fenómenos que presentan ciertas sustancias, como el ámbar y el succino, llamado en griego *electrum*, y que tienen la propiedad de atraer los cuerpos ligeros, propiedad que fué descubierta en el succino por un iniciado antiguo, Thales de Mileto. Esos fenómenos débense al parecer á un agente fluídico, la electricidad, extendido en todas partes, y que tiene grandes relaciones con el calórico, con la luz y con el magnetismo. Este agente que parece desprovisto de pesantez, no puede encerrarse en un vaso, porque el vaso está penetrado de él; no es perceptible á la vista, ni posee ninguna de las propiedades por las cuales se reconocen los cuerpos propiamente tales, sólidos, líquidos ó gaseosos, y no es posible apreciarle sino por sus efectos físicos, químicos y fisiológicos. Inmenso es el papel que la electricidad desempeña en la naturaleza. Es la única causa de la atracción y de la gravitación; opera las combinaciones y descomposiciones químicas; se eleva con el vapor á la atmósfera, y forma el relámpago, el trueno, el rayo, la lluvia, el granizo y la nieve; pone en movimiento la sávia en los árboles, y hace circular la sangre en nuestras venas. Acumulada en circunstancias especiales. lánzase con rapidez de un punto á otro, arranca y destroza los árboles, destruye torres y edificios, y mata los animales. Su celeridad no es menos prodigiosa que su fuerza: es más veloz que la luz, pues recorre ciento quince mil leguas por segundo. Su luz es comparable con la del sol, tanto por el resplandor de sus rayos, como por el calor que derrama. Es el calor más considerable que puede el hombre producir, nada le resiste, y á su influencia devoradora los metales se volatilizan en un instante,

y derrítense las piedras como la nieve en medio de un horno encendido. Ella sola con sus acciones positiva y negativa es capaz de sostener los mundos á distancias dadas y fijas entre sí, alejándoles ó acercándoles en ordenada armonía, y distribuyéndolos la atracción y la expansión. Ella con esa doble propiedad ha producido los mundos bajo el soplo de Dios, y puede producir otros nuevos: determina las evoluciones de la luz y del fuego, la vida y la muerte de vegetales y animales, la formación y movimiento de todos los cuerpos, su conflagración y descomposición, ya sea por medio de la fusión, ya por la volatilización: ella, en una palabra, es quien anima y conduce todo el universo bajo las órdenes del Sup.: A.:, como todos nuestros miembros están sujetos á nuestra voluntad. El cerebro trasmite estas órdenes, ya impulsando la electricidad á los extremos, ya retirándola con igual celeridad. Todas las funciones de nuestro sistema nervioso son químicas, y todas tienen la electricidad por causa. Terminaré este interesante asunto con la explicación de un fenómeno tan frecuente como desastroso, de que tal vez nunca os habreis dado cuenta. Sabeis que un litro de agua por el contacto de una pila eléctrica se convierte en dos mil litros de vapor, que otra chispa eléctrica convierte instantáneamente en un litro de agua. Ese experimento os da una idea exacta de lo que pasa en la atmósfera en las grandes tempestades en las lluvias torrenciales y devastadoras cuando el relámpago hiera á las nubes cargadas de vapor. H.: mío, el número cinco reemplaza ahora al número tres, lo cual indica que adelantais en el camino que debeis recorrer. El cinco estaba considerado como un número misterioso, porque se compone del binario, símbolo de lo que es falso y doble, y del ternario, tan interesante en sus resultados. Expresa el estado de imperfección, de orden y desorden, de dicha é infortunio, de vida y muerte que vemos en la tierra. Ofrecía á los antiguos la imagen del *mal principio* turbando el mundo, ó sea el binario obrando en el ternario. Recuerda los cinco años de estudio que precedían á la *manifestación* del iniciado. El gr.: exige que hagais cinco viajes, y cada uno de ellos suministra asunto para una instrucción moral y variada. Sin embargo, solo os haré una reseña rápida, que bastará para convenceros de que necesitais un doble trabajo para llegar á la instrucción y al saber, recomendados en este gr.:, á fin de alcanzar el objeto de extender vuestros conocimientos y los de la sociedad. Fijad ahora toda vuestra atención.

NOTICIAS SOBRE EL NUMERO CINCO.

El *quinario* ha sido el emblema del matrimonio, porque está compuesto del primer número par, y de tres, primer número impar. Así Juno, considerada como presidiendo al himeneo, tenía por jeroglífico el número 5, que es también el de *adopción*, en logia de señoras. Posee una de las propiedades del número 9, la de reproducirse multiplicándole por sí mismo; en todos los productos resultará un 5 á la derecha, resultando que le hacía emplear como símbolo de las *vicisitudes materiales*. Pitágoras decía que solo á cinco cosas debía hacerse la guerra: á las enfermedades del cuerpo, á la ignorancia del espíritu, á las pasiones del corazón, á las sediciones de las ciudades, y á la discordia de las familias.

El número 5 designaba la *quinta esencia universal*, y simbolizaba por su forma la *esencia vital*, el *espíritu animador* que se encuentra en toda la naturaleza. Esa cifra ingeniosa es la reunión de los dos acentos griegos, colocado sobre las vocales que deben ser ó no *asperadas*, y no *aspiradas*, como equivocadamente dice la Academia, porque la palabra *aspirada* es imposible, mientras que se puede *asperar*, *hacer áspera* una palabra á causa del hiato. El primero de esos signos se llama acento ó *espíritu fuerte*; significa el *espíritu superior*, el espíritu de Dios aspirado (*spiritus*) respirado por el hombre. El segundo se denomina acento ó *espíritu suave*, y representaba el *espíritu secundario*, el espíritu puramente humano. Por haber perdido de vista el sentido de iniciación de las cosas, la mayor parte de los caracteres, tan expresivos entonces, son hoy casi insignificantes.

Los antiguos representaban el mundo con el número 5, y Diodoro da por razón de ello que ese número representaba la *tierra*, el *agua*, el *aire*, el *fuego* y el *éter* ó *espíritus*. De ahí es el origen del *penta*, que en griego significa *cinco*, y de *pan*, que se traduce por *todo*. Solo conocían cinco planetas: Saturno, Júpiter, Marte, Vénus y Mercurio.

El número 5 estaba consagrado á Mercurio, dice Tychobrae, porque en él se ven los cuatro elementos, y el misto, que es un compendio ó amalgama de los cuatro.

Cuéntase además:

Cinco géneros de mistos: las piedras, los metales, las plantas, los zoófitos, y los animales.



Cinco especies de animales: hombres, cuadrúpedos, reptiles, peces y aves.

Cinco extremidades comunes á los animales, sean machos ó hembras: la cabeza, las dos manos y los dos piés.

Cinco dedos en cada pié y en cada mano del hombre.

Cinco partes principales en el interior del cuerpo: el corazón, el cerebro, el pulmón, el hígado, el bazo.

Cinco sentidos que constituyen la vida especial de los animales.

Cinco partes en las plantas: raiz, tallo, hoja, flor y semilla.

Cinco puntas de la estrella microcósmica, que llamamos *Estrella flamígera*.

A todas estas circunstancias del *quinario* se refieren:

Los cinco paraísos de los indos.

Los cinco mechones de cabellos de sus iniciados.

Los cinco Bacos.

Los cinco Dáctilos.

Los cinco Curetes.

Los cinco dioses nupciales: Júpiter, Juno, Vénus, Suada y Diana.

Los cinco dioses appios (cerca de la fuente de Appio) en Roma: Vesta, Vénus, Palas, la Concordia, y la Paz.

Los cinco soles de Ciceron.

Los cinco círculos paralelos en que Thales de Mileto dividía la esfera.

Los cinco éforos de Esparta.

Los cinco tribunos de Roma.

Los cinco pentarcas de Cartago.

Los cinco espartanos que ayudaron á Cadmo á construir á Tebas.

La clave del número 5 hace conocer la obra más curiosa atribuida á Moisés, el Pentateuco, que trata de los cinco principios, los cuatro elementos y el espíritu universal que los rige.

Ese número recuerda:

Los cinco puntos de felicidad en la mas.ª de adopción: adorar, trabajar, armar, socorrer, é interceder.

Los cinco órdenes de arquitectura: Dórico, Jónico, Corintio, Toscano y Compuesto.

Las cinco grandes lógicas: el espacio y las cuatro partes de mundo.

La mónada y el cuaternario.

Las cinco fases de la vida humana, á saber: 1.^a—La materia ó el sujeto. 2.^a—El movimiento ó la causa. 3.^a—La fermentación ó el medio. 4.^a—La descomposición ó el efecto. 5.^a—La vida, la muerte y la transformación, ó sea el resultado.

Los antiguos tenían en mucho el *lustro* ó período de 5 años. La historia de Napoleón I presenta una serie sorprendente de períodos de 5 años. En 1799 apareció como destinado á gobernar; en 1804 se corona emperador; en 1809 vé la grandeza sobre toda su familia; y en 1814 lo pierde todo á la vez. Resumiendo nos encontramos además con 15 años ó tres períodos de 5 años.

Otro tanto duró la restauración.

Cualquiera que sea el número que se multiplique por 5, resultará invariablemente á la derecha del producto, si es par un cero, si es impar un cinco.

El poeta Panard escribió un juego con el número cinco, que no creemos fuera de lugar darle cabida en este sitio:

Cinco hijos tuvo mi padre,
y los cinco ilustres fueron:
soy el mayor de los cinco;
cinco lustros de edad cuento,
de cinco meses tan solo,
son conocidos mis versos,
á pesar de que esas rimas,
cuentan cinco años de tiempo;
ha cinco días llegué,
y es la quinta vez que vengo.

Terminaremos con un rasgo ingenioso de Quimault, autor de varias óperas, y padre de cinco hijas, quien con motivo de hallarse éstas en edad núbil, y no contando con sobrados recursos para sus dotes, pronunció la siguiente improvisación:

No hay un porvenir más negro,
para un hombre de mi oficio,
que el inmenso sacrificio,

de ser cinco veces suegro.

Casar cinco hijas ¡qué horror!
Cinco actos matrimoniales,
son cinco óperas fatales
para hacerlas un autor.

Nota.—El H.: Orad.: cuando le haya sido concedida la palabra en celebración del acto leerá la anterior "*Explicación del Temp.: y su Simbolismo*"; y además el siguiente:

DISCURSO DEL SEGUNDO GRADO

CREO ser el intérprete del pensamiento de cada uno de los miembros de esta asamblea al saludar á los nuevos Compañeros con los sentimientos de la más sincera cordialidad.

Nosotros, todos, no vemos en el ascenso con que acaba de honrárseles otra cosa que el premio debido al mérito y la virtud.

Admitidos en el primer grado de la milicia masónica, los nuevos compañeros tuvieron que pasar por el rudo aprendizaje que los Estatutos Generales prescriben para este caso, y durante el cual su contracción, aprovechamiento y moralidad les hacen acreedores al aumento de salario solicitado en su favor.

Con la experiencia adquirida, ellos pueden convencerse ya de que la Masonería, no solo es una tierna madre que se complace en tributar á sus hijos todos los testimonios de cariño compatibles con la justicia, sino que también es la caridad que instruye y dignifica.

Testigos son de ello las lecciones que recibisteis al incorporaros en la Institución, y testigos son, en estos momentos, las magníficas enseñanzas deducidas de la contemplación de los fenómenos físicos, y mediante los cuales el Presidente de este taller os puso de manifiesto las leyes que rigen la armonía universal, así como la existencia de un Poder Regulador, de ese Arquitecto Supremo, que la humanidad adora bajo el nombre de Dios.

A la comprobación de esas verdades fundamentales, síguese ahora el análisis de nuestro propio ser. Se nota desde luego que en nosotros existen dos partes diversas: la una que está constituida por un maravilloso organismo, dotado de sentidos para la satisfacción de nuestras necesidades materiales, pero que no piensa ni nos eleva sobre la tierra, donde nuestros ojos se abrieron á la luz; y en

seguida de otra parte espiritual, tan pura, de un origen tan claramente divino, que remonta el hombre hasta su Creador, le empuja incansable hácia mejores destinos, contribuyendo á mantenerle dentro de una atmósfera en que residen lo grande y lo bello; una parte espiritual, en fin, que incita con igual fuerza á amar la virtud y á abominar el vicio, haciéndonos suspirar por un mas allá, donde, concluidos los lindes de la vida, debe haber coronas para el justo y castigos para los malvados.

Ésos son, señores, los dos elementos componentes de la personalidad humana. Ambos obran en opuestas direcciones. Mientras el cuerpo y los sentidos no sienten sino apetitos, y nos arrastran á nivelarlos con el comun de los animales; el otro, es decir el alma, nos dice que la tierra no nos pertenece sino como usufructuarios, nos advierte que somos viajeros más ó menos afortunados en ella, que debemos soportar sus amarguras con resignación y minorar las ajenas con la caridad, para realizar así nuestra primordial misión.

Colocados de esta suerte en tan ineludible alternativa, solicitados por tan contrarias corrientes ¿qué partido le compete adoptar al verdadero masón? ¿de cuál de esos lados habrán de inclinarse los nuevos Compañeros?

La respuesta no es dudosa, pero, por lo mismo, importa determinar los medios más seguros de obtener ese resultado.

El primero consiste en ilustrar la inteligencia.

Es indudable que una mente cultivada tiene horizontes más dilatados donde espaciar sus miradas. Y como las sombras de la ignorancia no la impiden divisar las cosas y juzgar de su naturaleza, parece evidente que las resoluciones dictadas por ella revestirán el necesario acierto. Aumentar, pues, el caudal de vuestros conocimientos, jóvenes compañeros es un deber imperioso y urgente. Desempeñadlo con fe. Os halláis en aquella edad de la vida en que nada es imposible, y contáis además con el sostén de la Masonería, quien viene arrojando, desde el primer momento, las semillas de vuestra emancipación intelectual, exhibiendo ante vosotros todas las verdades que conducen á perfeccionaros; y según las cuales el cultivo de la inteligencia es la primera de las condiciones exigidas para subir las gradas de nuestro templo.

El segundo medio que nos facilitará marchar de acuerdo con las inspiraciones de nuestra alma, es la rectitud, que secunda y real-

za los actos de la inteligencia. Evitad que vuestra rectitud se tuerza en presencia del interés ó del odio, lo que sucedería si la inteligencia campease sola en las diversas circunstancias de la vida. Las dos virtudes, esto es, la inteligencia y la rectitud, son gemelas y como tales deben coexistir unidas, porque la una sin la otra harían que la inteligencia llegara á convertirse en instrumento de engaños y la rectitud, en manto de hipocresía.

Tal es la recomendación que encierra la palabra Rectitud, fijada por nuestros sabios maestros en la segunda grada de la escala del templo.

Aparte de los precedentes, tenéis en la prudencia un tercer medio para contrarrestar las brutales excitaciones de los sentidos. Mas no lo uséis independientemente de los otros dos, porque en ese caso la prudencia dejaría de serlo. Ella es la intermediaria entre la inteligencia y la rectitud de un lado, y del otro el valor y el amor á la humanidad, y sin su valiosa asistencia, todas ellas peligrarían por ineficaces ó se excederían en su aplicación. Conviene por lo tanto identificarse con ella, considerándola como un freno de nuestras pasiones y una noble consejera en los lances de la vida.

Hay todavía un cuarto medio, cuyo empleo requiere especiales precauciones, no siendo por eso menos interesante, y es el valor. Esta cualidad está ocupando una grada más alta que la prudencia, significándose con ello que necesita basarse en esta última para no degenerar en temeridad ó locura, acarreándonos á cada paso estériles compromisos.

Resta, por fin, el amor á la humanidad, quinto medio que resume los anteriores y se encuentra consignado en la quinta grada, y puede traducirse por esta palabra: Caridad.

Cierto es que esta virtud supera las bondades intrínsecas de las cuatro que os he nombrado; pero es innegable que no se basta por sí sola. Le es indispensable que la inteligencia la guíe, la rectitud la acompañe, la prudencia la encamine y el valor la sostenga. Con el auxilio de todas, la caridad es el hilo misterioso que une el cielo con la tierra.

De ahí proviene que, siendo la Masonería la caridad en su más amplio sentido, se esmere tanto en que los Compañeros se habiliten por el estudio á fin de poseer en su plenitud las virtudes enumeradas, cuyo conjunto animado personifica el masón.

Oisteis hace poco la explicación concerniente á la letra G co-

locada en el centro de una estrella rutilante. Sí, con esa letra se compendia una de las advocaciones con que se designa al Padre de la Misericordia, quien no cesa de dispensarnos sus inefables dones para que no nos apartemos del sendero del honor, de la virtud y de la caridad.

Dióseos un signo, un toque y dos palabras.

El signo llamado *pectoral* representa alegóricamente que guardaréis el secreto masónico depositado en vosotros, renovando, cada vez que lo hacéis, el solemne juramento que prestasteis y por razón del cual consentiréis se os arranque el corazón antes que revelarlo.

Conocéis también un toque manual, diferente del de Aprendiz. Ese toque os será útil en las relaciones con vuestros hermanos, á quienes distinguiréis sirviendoos de él.

Las dos palabras que os fueron comunicadas, guardadlas en vuestra memoria, porque ellas esencialmente entrañan el salario mismo que la logia consideró justo otorgaros.

Los viajes que efectuasteis del sur al occidente, y del occidente al oriente, significan que para un masón no hay distancias ni obstáculos, cuando se trata de socorrer á un hermano.

Una asidua participación en nuestras tareas completará vuestra instrucción acerca de los útiles del taller y su respectiva significación moral.

Entretanto, sois Compañeros. Y en este concepto no os limitéis á disfrutar de ese honor, privándoos voluntariamente de conquistar nuevos lauros. Que la fatiga no os desaliente. El puesto que ahora servís os impone indeclinables obligaciones de que solo os veréis absueltos atesorando en vuestra mente las nociones del saber, dando en vuestras determinaciones cabida á la rectitud, inspirándoos en la prudencia, impregnándoos en los sentimientos magnánimos inherentes en el verdadero valor, y haciendo que el amor á la humanidad os preste el vigor que habéis menester, para que en el combate de las pasiones saquéis incólume la bandera de las virtudes que la Masonería ha puesto hoy en vuestras manos.

LOGIA DE SEGUNDO GRADO

(COMPAÑERO)

Decoración de la Logia

La L.: estará dispuesta como en el primer grado. Habrá cin-

co luces: una al occidente, otra al mediodía y las restantes al Oriente.

Dignat.: y Oficiales

Son los mismos que en el primer grado.

Señales.

En este grado existe la llamada *pectoral*. Se hace llevando la mano derecha abierta hasta la altura del.....donde simula porveces arrancar una cosa escondida en ese punto; mientras que se levanta la otra mano abierta y en actitud de mostrarla con la parte de adentro hácia afuera, teniendo el brazo doblado sobre el codo, que estará casi unido al costado del mismo lado.

Toques.

Con el pulgar se comprime.....veces la coyuntura del dedoy luego entre la falange del índice y el siguiente dedo.....veces.

No retirar el dedo.....de este punto es pedir la pal.: sag.: del gr.:, la cual una vez recibida se corresponde con la de pase.

Marcha.

Como en el primer gr.: los.....primeros pasos; agregándolesmas O.:.....los cuales principian con el pié derecho.

Batería.

Cinco golpes: tres primero y dos después.

Traje

El mismo mandil de apr.: con la solapa caída.

TENIDA DE COMPAÑERO

Toda vez que hubiere de correrse escrutinios para la admisión de de prof.: se abrirá la L.: en gr.: de Apr.:; y cuando fuere necesario abrirla en el segundo gr.: el Ven.: da un golpe de mall.; hace que cubran el templo los ap.: y añade:

“Quedan cerrados los trab.: de Apr.:”

Conviene, sin embargo, dar la posible solemnidad á las cere-

monias de recepción del segundo grado; al efecto, serán convocados todos los miembros de la L.: y los recipiendarios á una sesión especial.

Introducción á la Apertura

Muy Ven.:—Da un golpe de mall.: y dice:

H.: 1^{er} Vig.: ¿cuál es el primer deber de un Vig.: en L.?:

1^{er} Vig.:—Ver si el templo está cubierto, Muy Ven.: M.:

Muy Ven.:—Aseguraos, H.: mío.

El 1^{er} Vig.: manda al G.: Temp.: quien le da cuenta en voz baja.

1^{er} Vig.:—El templo está cubierto, Muy Ven.: Maes.:

Muy Ven.:—¿Cuál es el segundo deber de un Vig.: en Log.?

1^{er} Vig.:—Ver si todos los H.: son Comp.: Muy V. M.

Muy Ven.:—Verificad si lo son—ó—á la orden.

Ambos Vig. recorren sus col.: piden á cada H. las palabras del gr.: señales y toques, y regresan á sus puestos.

1^{er} Vig.—Todos los HH. de ambas col. son Comp., Muy Ven. Maes.

Muy Ven.—o—(sentándose): H. 1^{er} Vig. ¿sois comp.?

1^{er} Vig.—Sí, lo soy, Muy Ven. Maes.

Muy Ven.—¿Para qué os hicisteis recibir Comp.?

1^{er} Vig.—Para conocer la letra G; Muy Ven. Maes.

Muy Ven.—¿Qué edad tenéis H. 2^o Vig.?

2^o Vig.—Cinco años, Muy Ven. Maes.

Muy Ven.—¿A qué horas empiezan sus trabajos los Comp. H. 2^o Vig.?

2^o Vig.—A medio día, Muy Ven. Maes.

Muy Ven.—¿Qué hora es, H. 2^o Vig.?

2^o Vig.—Medio día en punto, Muy Ven. Maes.

Muy Ven.—Puesto que es medio día en punto, y que es la hora en que los MM. acostumbran abrir los trab. de Comp., HH. 1^o y 2^o Vig., invitad á los operarios de vuestras col. á que me ayuden á abrir la L. en gr. de Comp.

Ambos Vig. repiten sucesivamente el anuncio.

Muy Ven.—o—De pié y á la orden, HH. míos.

Da en seguida cinco golpes de mall., que son repetidos por los Vig., G. T. I. y G. T. E.



Comunica al oído del 1^{er} Diác. y es trasmitida al del 2^o Vig. en la forma de estilo las pal. S. y de P.
2^o Vig. — Todo está justo y perfecto.

Apertura.

En el nombre de Dios y San Juan de Escosia y bajo los auspicios de..... queda abierta la L. de Comp. en el Rito Esc. Antiguo y Acep.

El 1^{er} Diácono abre la Biblia.

Oración.

Muy Ven. — ¡G. A. D. U.!

Dignaos imprimir en el corazón de estos vuestros obreros el santo amor á la humanidad; y puesto que empezamos los trab. con toda felicidad, haced que continúen en el mayor orden y que terminen en perfecta paz y armonía.

Amén.

Muy Ven. — A mí, HH. mfos, por el signo y la batería del gr.:

Todos hacen la señal y aplauden.

Muy Ven. — Tomad asiento, HH. mfos. — o —

Balaustre, (Acta) Visitantes.

Como en la Tenida ordinaria del 1^{er} gr.:

Nadie será admitido á las pruebas del gr. de Comp. sin haber previamente afirmado ante el Ven. que se retiró á un lugar solitario para meditar sobre la vida humana, y que cree haberse fortificado en el amor á la ciencia y á la virtud con la lectura de filósofos ó buenos autores, que nombrará.

El día de su recepción será puesto en un lugar de silencio, respondiendo por escrito á las preguntas siguientes:

TESTAMENTO FILOSÓFICO DEL 1^{er} GR. PARA ASCENDER AL 2^o

¿Os habéis retirado á un lugar solitario para meditar sobre la vida humana, y os creis fortificados en el amor á la ciencia y á la virtud con la lectura de filósofos ó buenos autores?

.....

¿Cuáles son los filósofos ó autores que habéis leído?

.....

¿Qué es la verdad?

.....

¿En donde puede encontrarse la verdad?

.....

¿Qué habéis hecho para conservar íntegra y sana vuestra razón en medio de los errores y mentiras esparcidos por el mundo?

.....

¿Habéis dado con qué vivir á 2 desgraciados durante un día?

.....

Contestad las anteriores preguntas y firmad.

.....

Las respuestas serán entregadas al Ven. antes de introducir á los apr., y después que el H. Exper. las haya leído entre col.

Indicaciones Particulares

En una mesa adornada decentemente que ha de ponerse delante del altar del 1^{er} Vig., y sobre un cojin, estará el modelo del templo en pintura; y una regla de madera con sus extremidades terminadas en unos pequeños globos.

En una segunda mesa situada delante del altar del 2^o Vig., adornada como la anterior, y sobre un cojin, serán depositados todos los instrumentos mas.

En el medio del temp. habrá otra mesa de un pié de alto por la parte del Oriente, y de ocho pulgadas por la del Oc., cubierta toda ella con un paño del mayor lucimiento posible.

Al frente y próximo á esta última mesa, se coloca un candelabro de cinco luces.

¿Cuáles son los filósofos ó autores que habéis leído?

.....

¿Qué es la verdad?

.....

¿En donde puede encontrarse la verdad?

.....

¿Qué habéis hecho para conservar íntegra y sana vuestra razón en medio de los errores y mentiras esparcidos por el mundo?

.....

¿Habéis dado con qué vivir á 2 desgraciados durante un día?

.....

Contestad las anteriores preguntas y firmad.

.....

Las respuestas serán entregadas al Ven. antes de introducir á los apr.; y después que el H. Exper. las haya leído entre col.

Indicaciones Particulares

En una mesa adornada decentemente que ha de ponerse delante del altar del 1^{er} Vig.; y sobre un cojin, estará el modelo del templo en pintura; y una regla de madera con sus extremidades terminadas en unos pequeños globos.

En una segunda mesa situada delante del altar del 2^o Vig.; adornada como la anterior, y sobre un cojin, serán depositados todos los instrumentos mas

En el medio del temp. habrá otra mesa de un pié de alto por la parte del Oriente, y de ocho pulgadas por la del Oc., cubierta toda ella con un paño del mayor lucimiento posible.

Al frente y próximo á esta última mesa, se coloca un candelabro de cinco luces.

Discurso Preliminar

Muy Ven.: Vamos á ocuparnos de la recepción anunciada en la pl. de convocación.

Hemos dicho que esta recepción sería hecha en la forma de la de los antiguos filósofos, y tememos que hayáis encontrado algo jactancioso este anuncio.

Dignaos no ver en ello más que el esfuerzo de un celo que os es debido y que imperiosamente reclama la Maç.

¿Qué hacían los antiguos filósofos?—Buscar y enseñar la verdad. Procuraremos imitarlos, ó por mejor dicho, nos valdremos de sus palabras.

No se nos oculta que los filósofos modernos también han buscado y enseñado esta verdad; pero hay en las doctrinas de los antiguos algo de más grave y de más definido en sus puntos principales; algo de más consagrado por el asentimiento y la experiencia de los siglos; mientras que las doctrinas modernas, envidiadas y desacreditadas por los mismos contemporáneos, son más turbulentas y sujetas á contradicción.

Sócrates murió, Epícteto murió, sus discípulos duermen en paz el sueño de los sepulcros; nadie piensa en atormentarlos; pero las cenizas de los filósofos modernos no gozan la misma tranquilidad.

Nos incumbe, HH. míos, el respetarlas.

Llegará sin duda la época en que la luz no lastime la vista de los hombres.

No nos tachéis pues de vanidosos por haber dicho que seguimos las huellas de nuestros antiguos maestros. Ya los conocéis: es una felicidad hallarse juntos en la escuela de los que son la gloria y la luz eterna.

HH. míos, el 1º y 2º Vig. me han peído un aumento de salario para los Apr. que lo han merecido. Hé aquí sus nombres. (Los lee.)

Muy Ven.—H. Exp. acudid donde están los recipiendarios y traedme su declaración (el Testamento) que debe preceder á su introducción en el templo.

Ejecutada esta órden,

Muy Ven.—HH. míos, dignaos prestar la mayor atención á los informes que va á comunicaros el H. Exp.

El Exp. entre col. lee:

“Muy Ven.: Maes.:—HH.: 1º y 2º Vig.: y vosotros mis HH.: los neófitos que van á seros presentados, han llenado las condiciones que les fueron impuestas.

“Cada uno de ellos y con separación se retiró á un lugar solitario, á fin de reflexionar sobre la vida humana.

“Cada uno de ellos os nombrará las obras de los filósofos que ha leído, y dirá cómo se ha penetrado de las máximas de los grandes maestros.

“Ellos reconocen más que nunca el valor de la ciencia y de la virtud.

“Cada uno de ellos ha dado á dos pobres desgraciados con qué vivir durante un día.”

Muy Ven. —Tales son, HH., míos los medios de que se valen los verdaderos mas. para estimular á los Apr. al estudio y á la práctica de las buenas obras.

Exigimos mas para el gr.: de Maes.: y no encontramos ningún recipiendario que no se considere dichoso en cumplir nuestras condiciones.

Muy Ven.:—H.: Exp.: tened á bien hacer entrar á los Apr.: con el debido orden y recogimiento.

Mientras regresa el Exp.:

Muy Ven.:—HH.: míos, silencio, respeto, atención: hé ahí lo que exige la Mas.: para todas las ceremonias que nos congregan. Es uno de los mejores medios de honrar nuestra institución y hacer que seamos respetados.

1º Vig.:—Llaman á la puerta del templo en el grado de Ap.:

Muy Ven.:—Ved quién llama, H.: mío (al 1º Vig.:)

El G.: Templ.: hace su oficio y avisa al 1º Vig.:

1º Vig.:—Ven.: Maes.: los que llaman á la puerta son los HH.: Ap.: N. N. que piden aumento de salario.

Muy Ven.:—¿En qué fundan su pretensión?

1º Vig.:—Han trabajado 3 años labrando la piedra B. y se consideran bastante instruidos en los conocimientos de su gr.:

Muy Ven.:—Siendo así, preguntadles su nombre y ¿cuánto tiempo han trabajado como Aprendices?

Muy Ven.:—(Al G.: Temp.: int.:)—Dadles entrada.

Los Apr.: entran á la orden y dan los pasos del 1º gr.: hasta

quedar entre col.: donde el Exp.: les colocará en forma circular, manteniéndose ellos de pié,

Muy Ven.:—HH.: Ap.: explicad con toda claridad la idea que hayáis formado de la Mas.: y de las ventajas que los hombres pueden alcanzar por ella.

(Contesta uno de ellos)

Muy Ven.:—La Mas.: es un vínculo general entre los hombres, cualesquiera que fueren sus países y religión. Es además un refugio en las tormentas y en las enfermedades del orden social.

(Dichas estas palabras, invítase á los Ap.: á ocupar los asientos que en ese momento les habrán sido traídos.)

Muy Ven.:—HH.: en la recepción del primer gr.: habéis debido observar que se procede por medio de pruebas y de preguntas encaminadas á reconocer la inteligencia y carácter del neófito; y en efecto, por esas pruebas sabemos si es instruido ó si carece de conocimientos, y si es franco ó disimulado. Conocémosle por lo que él dice y por lo que él sabe. Sabemos lo que ha de gustar ó aborrecer, lo que influirán en su ánimo las preocupaciones, los tiempos y las circunstancias. Sabemos si cumplirá sus juramentos á la Amistad, á la Mas.: ó si los abandonará.

Hé aquí lo que nos enseñan las primeras pruebas sin que llegue á engañarse ninguno de los circunstantes.

En el gr.: de Comp.: se procede por la vía de la instrucción, es decir, se desarrollan de una manera positiva las nociones propias para fortificar y elevar el pensamiento del hombre, á enseñarle á conocerse y comprender sus relaciones con todo cuanto le rodea.

Empiézase así manifestando una parte del secreto de la Mas.: ese secreto tan solicitado, tan buscado, tan pocas veces comprendido, y cuya posesión constituye, cuando menos, el consuelo de la vida.

Mas es indispensable el trabajo, HH.: míos, y la perseverancia para conseguir este bienhechor secreto.

Semejante la Mas. al campo del labrador, no entrega sus tesoros sino á manos valerosas y esforzadas que saben buscarlos. Buscad y encontraréis.

Muy Ven. —Da un golpe de mall.: y dice: H.: Exp.: traed el modelo del templo y los instrumentos que han servido á su construcción; y vosotros todos, HH.: míos, de pié y á la orden.

El primer Exp. trae entonces el modelo del templo y abierto lo pone sobre la mesa situada delante del altar.

El 2º Exp. conduce el cojín que contiene los instrumentos y lo coloca al pié del templo.

Desde que los Exp. tomen el templo y los instrumentos y rompan la marcha, el Ven. y Vig. baten mall. hasta que aquellos objetos llegan á sus respectivos sitios.

En este instante,

Muy Ven. —Saludemos HH. míos, con un triple aplauso los instrumentos de trabajo y el templo que con ellos ha sido edificado.

A mí, HH. míos, por la triple batería del gr.

Todos hacen la pectoral y aplauden.

En seguida el M. de Cer. sube al Or. y entrega al Ven. una antorcha encendida, con la cual este desciende á prender las luces del candelabro, diciendo al mismo tiempo:

“Aumentemos, HH. míos, la luz á los Apr.”

Considerad en el cuadro expuesto ante vuestros ojos (los Apr. á estas palabras se ponen de pié) la imagen de un templo material.

Mirad el genio de su arquitectura, de sus adornos y de las alegorías que representa. Es el emblema del edificio á cuya conservación estáis llamados á propender.

Este templo tiene la antigüedad del mundo. El que lo construyó supo adornaros de las cualidades necesarias para conocer sus perfecciones.

Los sabios y maestros de todas las edades lo han visitado esmerándose en aumentar su esplendor.

Obreros hábiles cuyos nombres os son conocidos, Zoroastro, Confucio, Marco Aurelio, Salomón, Sócrates, Platon, Zenón, Epicteto y otros muchos lo han enriquecido con los tesoros de su genio.

Los fragmentos de sus trabajos subsisten y nosotros los conservamos con respeto.

Muy Ven. —Apr., sentaos.

Muy Ven. —El interior de ese templo se divide en muchas partes donde gradualmente se enseña cuanto el hombre es capaz de aprender para mejorar su existencia.

Aquí es la ciencia del cielo, de los astros y de los fenómenos de la naturaleza; allá es el conocimiento del corazón humano, la



historia de sus pasiones, de sus vicios y de sus virtudes; mas allá el remedio de esos mismos males, la perfección de la raza y el amor á la verdad.

Cuando hayáis adelantado mas, sabréis qué maestro hábil y perfecto ha construido este monumento; sabréis también que una espantosa conjuración hubo de causar su ruina, haciendo morir al mismo Arquitecto y á sus más hábiles obreros.

Entretanto vais á examinar atentamente la parte exterior.

No es permitido á los Apr.: penetrar desde luego en el recinto; tendréis que efectuar cinco viajes en torno de él, á fin de conocer mejor el mérito de cada parte, y por consiguiente la perfección del todo.

Estos cinco viajes representan los cinco años exigidos á los Comp.: este tiempo no es demasiado largo para adquirir los conocimientos que le son necesarios.

Un operario muy ardiente y demasiado estimulado al trabajo se expone á incurrir en errores y á cometer faltas.

Pitágoras, que fué uno de nuestros maestros, exigía á sus discípulos cinco años de silencio, con la mira de que, fortificados por la meditación y la experiencia, estuviesen más aptos para enseñar á su vez y fuesen más dignos de ser oídos.

Muy Ven.: —Apr.: levantaos.

Veis al pié de este templo los instrumentos de trabajo y de los cuales es menester usar, á saber, el mallete, el escoplo, la trulla, regla, palanca, la escuadra y el compás. Van á ponéroslos en vuestras manos para enseñaros su uso.

Muy Ven.: —Da un golpe y dice: "H.: Exp.: entregad al reciendario el mallete y el escoplo, y haced que emprenda el primer viaje.

Primer Viaje

Cuando éste ha terminado, el 1^{er} Vig.: da un golpe de mallete y dice:

"Ven.: Maes.: el primer viaje está hecho."

El Apr.: se sienta.

Muy Ven.: —Este primer viaje significa el primer año de los que emplearéis en ser Comp.: y que debe consagrarse á conocer la calidad de los materiales y el modo de emplearlos.

No dejaréis de comprender cuán importante es la elección de los materiales, cualquiera que sea la obra que emprendieréis.

Os he dirigido hácia el norte para enseñaros á soportar las fatigas y el peso del día sin desanimaros.

(Con un golpe de mall.) Dad al Ap. el compás y la regla, y hacédle entrar en el segundo viaje.

Segundo Viaje

Cuando el Apr. principia á caminar:

Muy Ven. —Apr. examinad el edificio del templo desde la base hasta la parte superior.

(Concluyendo la vuelta, el 1^{er} Vig. lo advierte al Ven. en los mismos términos que antes.)

La regla y el compás producen líneas y medidas exactas.

El compás sirve para comprobar la exactitud de las paralelas, describe el círculo que es la figura mas perfecta, señala el centro, justifica la igualdad de los radios, el valor del diámetro, y por lo tanto el de la circunferencia.

Sin la regla y el compás no podría levantarse ninguna col. y la arquitectura quedaría privada de sus más bellos adornos.

Muy Ven. —¿Qué nombre tienen las col. que sostienen el frontispicio?

Ap. (leyendo en alta voz)—Ciencia, virtud.

Tercer Viaje

Muy Ven.:—Con un golpe de mall. dice:

“Dad al Ap.: una regla y una palanca, y que entre en el tercer viaje.

(Luego que éste ha concluido, el 1^{er} Vig.: lo previene así al Ven.:)

Muy Ven.:—En el tercer viaje el Apr.: comienza á levantar cuerpos pesados y á colocarlos donde le parece; es decir, que fortalecido su ánimo con el ejercicio, reúne y coordina pensamientos más importantes.

El frontispicio que miráis ¿no representa un triángulo?

(Respuesta del recip.:)

Sí, HH.: míos, el triángulo es una figura ó signo venerado

en todos los siglos. Mas tarde sabréis lo que significa. Recordad que las col.: que lo sostienen, son la ciencia y la virtud.

Cuarta Viaje

Con un golpe de mall.:

Muy Ven.:—Dad al Apr.: la escuadra y la regla, y que entre en el cuarto viaje.

(Terminado éste, el 1^{er} Vig. lo hace saber al Ven.:)

Muy Ven.:—El entendimiento está ahora enaltecido, pero la escuadra y la regla son siempre indispensables para ponerlo todo á nivel.

La verdadera ciencia es de todos modos exacta, y por esta razón es siempre útil é inteligible.

La ciencia oscura y confusa es hecha solamente para los que engañan y mienten.

Considerad ahora las cinco gradas destinadas para subir al templo, cuya vuelta habéis dado. Cada una de ellas es el emblema de las condiciones necesarias para conseguir la entrada.

¿Qué palabras leéis en esas gradas? Decidlo en alta voz principiando por la base.

Apr.:—La primera es inteligencia; la segunda, rectitud; la tercera, valor; la cuarta, prudencia, y la quinta, amor á la humanidad

Muy Ven.:—Sí, HH.: míos, observad el orden progresivo de estas condiciones: la inteligencia para comprender; la rectitud para dirigir la inteligencia; el valor para obrar; la prudencia para dirigir el valor; y el amor á la humanidad que se compone de la prudencia, el valor, la rectitud, y la verdadera inteligencia.

¿Creéis que podréis subir esas cinco gradas?

Muy Ven.:—¡Bien! Llamad, pues, en vuestro auxilio esa inteligencia, la primera de nuestras condiciones y permitid que la someta á pruebas que nos revelen su fuerza ó la necesidad que tendríais de perfeccionaros. Las otras cualidades se desarrollan por sí mismas después de este primer examen.

Contemplad de nuevo la fachada de este edificio. Dirigid vuestras miradas al gran triángulo; ved que nunca se apaga. Nosotros lo llamamos: Estrella Centellante. Observad la letra G en el centro de la estrella. ¿Qué significa este signo? Vais á saber:

Esta letra G significa Juicio, Geometría, Naturaleza, Genera-

ción, Gobierno. Es el monograma del G.: A.: de los mundos, del que ha construido este templo y que nos dijo: Todos vosotros sois mis hijos: venid aquí, amaos como hermanos, mi templo no perecerá.

Genio! geometría! fecundidad, poder! ¿qué más queréis? ¿qué mas se necesita para el establecimiento y duración de las cosas? Así es que aun cuando todo se mueve, y agita, consérvase siempre un orden invariable. Todo queda y no hace mas que cambiar de forma. Todo muere, pero renace sin que haya diferencia de átomos al principio y al fin, estando todo tan maravillosamente equilibrado y medido que una armonía absoluta subsiste en los elementos que componen el conjunto.

Hé ahí, pues, cuanto podría pedirse al genio más poderoso, á la geometría más rigurosa y perfecta.

Apr.: estudiad, admirad el orden eterno de las cosas.

Pero ¿cuáles son los medios ocultos de que se vale el artífice para poner en juego tantos resortes admirables?

Estos medios no están tan ocultos que no nos sea dado reconocerlos en su mayor parte. Os corresponde escudriñar é interrogar á la naturaleza: su libro está abierto; mil escuelas están encargadas de explicarlo. En mil escuelas se enseña la causa y el efecto.

Opérase á nuestra vista la descomposición y recomposición de los elementos: vuestros ojos ven, vuestras manos tocan, vuestro ánimo comprende y disfruta de todas las luces de la evidencia.

Estudiad, apr.: estudiad; es el único medio de saber; pero el mundo físico no será vuestro solo asunto. Hay un mundo más grandioso, y esta estrella rutilante nos advierte que os hablemos de ella.

¿Qué quiere decir esta estrella?

HH.: míos, el mundo existe en un orden maravilloso; pero el hombre no es una maravilla menor.

Esta estrella es la antorcha que debe guiarle: es el emblema de su alma, de esta porción del fuego sagrado, eterno, que todo lo anima, lo ilumina y lo conserva, que cría el amor, la amistad, la ciencia, el valor, la virtud y la verdad.

Es una parte de Dios que cada uno lleva en sí mismo, y que hace del hombre el más noble de los séres, cuando sabe conservar su dignidad.

Al resplandor de esta antorcha fueron por primera vez leídas estas palabras: "Dios hizo el hombre á su imágen"

¿Cuál es el hombre que no deba honrar á sus semejantes? como emanación de la Divinidad misma?

Aquí me detengo, HH.: míos; veo lo que pasa en vuestro ánimo; abrazáis con ardor los sentimientos que nos inspiran; pero también oigo un murmullo que se escapa á pesar vuestro de lo más recóndito de vuestros corazones.

Sí, decís que el hombre debería ser grande, amante, feliz!

¿Qué trastornos, que terribles revoluciones han cambiado sus altos destinos?

¿Cómo ha llegado á descender el hombre de su gloria?

¿Quién ha desfigurado, envilecido, hecho pedazos á la imágen de Dios?

Hé aquí preguntas tristes y dolorosas que hace la mitad del género humano con lágrimas en los ojos.... Preguntas incesantemente renovadas, y á las que no podemos contestar, sino refiriéndonos á la historia misma de las desgracias del mundo, donde están inscritos los nombres de los que han hecho traición al hombre y deshonrado á sus semejantes.

Esta historia es de todas las naciones; está escrita en todas las lenguas, tomadla, estudiadla, conocedla.

¿No podrían los Apr.: tener ideas generales sobre las causas y efectos de todo lo que les rodea?

Si el hombre ha caído, dirán ellos, el mundo físico también está trastornado, puesto que ofrece en todas partes tristes imperfecciones.

Y agregarán: ¿De qué sirven los terremotos, los volcanes, las tormentas, las inundaciones, la peste?

¿Cuál podría ser la utilidad del veneno de la víbora, del furor del tigre y de la guerra eterna en que la naturaleza parece envuelta, como para decirnos que no puede subsistir sino por la destrucción?

HH.: míos, no lo disimularemos: la naturaleza dice la verdad, nunca miente. Mas, por desgracia, la acusan en vez de comprenderla, y los hombres se afligen en vez de instruirse.

¿Cómo podría la naturaleza subsistir sin su propia sustancia?

¿Tiene acaso la culpa de que nos parezca un desórden el movimiento y el cambio de formas?

¡Padecéis! Pues bien: buscad la instrucción y sufriréis menos. Abdicad la admiración que da la ignorancia y que perpetúa para perpetuarse.

Pensad que el terror hizo siempre la fortuna de la mentira; empeñaos en combatir las tinieblas que os rodean, disipándolas.

El hombre que se gloria en afrontar los peligros de la guerra ¿no se atrevería á afrontar los fantasmas de la mentira, si de ello dependiese su felicidad?

Hay sin duda incendios; pero la reflexión nos manifiesta que semejantes accidentes son el resultado de las leyes necesarias á la existencia misma del mundo.

Hay tempestades, incendios y pestes, como existen en vuestro cuerpo aire, sangre y humores, que circulan y fermentan. Suprimidlos ó contenedlos solamente y sois muertos.

La muerte! . . . Sí, es real y positiva. ¿Pero el alma puede también morir?—No, por cuanto ella es la emanación de Dios, principio absoluto é imperecedero, porque es increado.

Si muriese el alma ¿cómo existiría el mundo? ¿Cómo comprender las cosas sin los elementos que las constituyen? ¿Existiría el mundo sin aire, sin fuego, sin movimiento? De ningún modo.

Estas causas primarias, estas causas constituyentes ¿no tienen necesariamente sus efectos?

Y este movimiento resultado de las causas primarias ¿no tienen también sus efectos, que serán á su turno las causas secundarias de efectos y de movimientos de toda especie?

El fuego, por ejemplo, el agua, el aire, la tierra, se combinan para producir los frutos que os alimentan, admirando entonces vosotros tanto á la naturaleza que los hace incesantemente reaparecer, como á la Providencia que la fecundiza; pero ¿el fuego ha incendiado vuestra casa; ó las lluvias y los torrentes la han derribado? ¡Vuestro padre y vuestros hijos perecieron en la catástrofe!

Hé aquí calamidades bien sensibles; pero ¿qué puede remediar la naturaleza? ¿Por ventura se encargó de conservar vuestra casa? ¿Edificóla ella en la margen de un río ó en el declive de una montaña?

Para satisfacer vuestros intereses particulares no sería por cierto razonable que el sol dejase de evaporar los mares, dando lugar á la formación de las lluvias que fertilizan la tierra é incrementan el agua de los ríos y de los torrentes.

¿Cómo podría la naturaleza impedir que el fuego queme, que el agua tenga fluidez, y acción el aire?

No, el Creador os ha dotado de sentidos para no dejaros sorprender; os dió á vosotros solos la razón para que os sirva de guía en las dificultades de la vida.

Pero las enfermedades! los venenos! el furor del tigre! ¿acaso es el hombre de fierro para que carezca de órganos atacables por los elementos? Y el fierro mismo ¿está al abrigo de las influencias exteriores? ¿Qué sería de la sensibilidad del hombre siendo él de fierro?

No es un cuerpo inmortal, invulnerable. No está revestido de tales privilegios, y si los poseyera, como ya se ha demostrado, habría contradicción en las leyes de la naturaleza, y la naturaleza no admite contradicciones.

Los venenos son tan necesarios en el sistema universal, como la disolución es necesaria á la recomposición. Es indispensable una cierta cantidad de venenos para cambiar nuestros alimentos en carne, sangre y huesos.

Los venenos, esta sustancia que, tomada en una fuerte dosis, causa la muerte, existen diseminados en toda la naturaleza. Hállaseles así en las plantas, en los árboles, en los animales, encargándose ellos de recoger el exceso.

Estas plantas, estos árboles, estos animales son peligrosos; pero mayor sería el peligro si no existiesen. El hombre conoce los venenos y le incumbe evitarlos.

Sí, HH.: míos, os lo he dicho ya; no acusemos la naturaleza y veamos cómo habríamos procedido si nos hubiesen encargado de organizar una creación destinada á reproducirse sin cesar, sirviéndose á sí propia de alimento.

Estudiad, estudiad; aun no estáis sino en la primera grada del templo; sabréis más cuando hayáis penetrado en el santuario.

Quinto Viaje

Muy Ven.:—Levantaos, Apr.: (Da un golpe de mall.: y ordena que entre en el quinto viaje, diciendo): “Ya es tiempo de reedificar; entregadle la trulla.”

(A los otros Apr.:)

Muy Ven.:—Seguid á vuestro H.:; conducid todos los ins-

trumentos de la Mas.: vosotros ya sabéis una parte de vuestro oficio; id á aprender la obra."

(El viaje se ejecuta como los anteriores.

Cuando el 1^{er} Vig.: hace la prevención de haber concluido,)

Muy Ven.:—Sentaos, descansad.

Acabamos de hablar de la materia; hablemos ahora del espíritu, es decir, del sistema moral que emana de él y que no podría ser separado.

Si el exámen del mundo físico os apesadumbra ¿qué diréis del mundo moral?

No es difícil explicar las tormentas, los incendios, el veneno; pero ¿qué pensaremos de las pasiones humanas? Más funestas que aquellas plagas, la hipocresía, el odio, la mentira y la ambición engendran todos los crímenes.

La Mas.: los deplora, aunque no los excusa. Ella indica su origen y el remedio, y por esto es que conviene estudiarla y conocerla á fondo.

¿De dónde vienen los vicios que degradan al hombre?—De su misma naturaleza.—El hombre El hijo de la Inteligencia Suprema!

El hombre nace libre y de consiguiente puede hacer el bien y el mal. Si no naciera libre, sería una piedra bruta, un ente despreciable, un infeliz autómeta; dejaría de ser hombre. Y mientras tanto, cada uno de vosotros siente que es dueño de su voluntad é ideas, y que está lejos de ser esclavo de un poder ciego; comprobándolo plenamente aquellos que, compadecidos del infortunio ajeno, se desprenden de lo suyo para mitigarlo, ó que eligen un amigo, una esposa y adoptan para vivir el arte ó profesión que más les agradaba.

El hombre nace libre; y como puede hacer el bien hace el mal.

Sí, hace el bien y lo patentizan muchos ejemplos, en honor de la humanidad.

Recordad á los grandes legisladores, es decir, los legisladores probos y buenos que han establecido sus leyes en la justicia y la razón; que han buscado la perfección del hombre, respetando los derechos y la libertad de los pueblos. Recordad además á los sabios y filósofos de todas las épocas, á los ciudadanos esclarecidos y al simple soldado, que han sacrificado la existencia por la virtud y la patria, habiendo de todos ellos un número infinito.

De consiguiente, puede el hombre obrar el bien.

Con igual libertad puede asimismo ejecutar el mal.

Innumerables hechos que se encuentran consignados en la historia del mundo, horribles calamidades y monumentos de toda especie atestiguan esa verdad.

¡Cuántos opresores, tiranos, traidores y malvados no han engañado y ensangrentado la tierra!

Basta el nombre de uno solo de esos grandes criminales para horrorizar los siglos. El recuerdo de un Nerón hace todavía estremecer á la humanidad.

Mas no olvidemos, HH.: míos, que el valor es una de las condiciones que nos están impuestas para entrar en el templo del G.: A.: D.: U.:, y que una de las más claras pruebas de la divinidad de nuestra alma es el horror que ella experimenta en presencia del triunfo de la iniquidad.

Pero el hombre, que debería ser siempre bueno, ¿cómo ha hecho malo?

Nace débil al mismo tiempo que libre. Y como desde que adquiere el uso de su razón, se abren ante él el sendero de la verdad y el de la mentira, él elige, porque es libre, y se engaña porque es débil.

De ahí es que sea víctima de las seducciones.

¿Y quién le seduce, os preguntaréis? Los vicios que provienen de la ignorancia, de la vanidad, del orgullo, de la ansia de poseer y del deseo de dominar.

Vosotros lo sabéis la verdad no siempre proporciona ventajas; la mentira á menudo colma de bienes. Sus triunfos suelen ser considerables, y por su misma flaqueza el hombre sufre graves caídas.

Pero ¿por qué nace el hombre débil? Porque la debilidad es la condición necesaria, inevitable, de cuanto viene á la vida, así se trate de la planta, del árbol, de los animales, del rosal como de la encina, del cordero como del león.

Para no nacer débil sería menester venir al mundo con todos los atributos que constituyen la fuerza; sería de todo punto indispensable que la encina saliese de la tierra con la altura de cien varas; que el león naciese grande y pronto á devorar la presa; y el hombre, á semejanza de Minerva, armado de lanza y escudo.

En tales condiciones, el nacimiento sería imposible. Sería pre-

ciso que los seres no estuviesen sujetos á cambios en su existencia, que no muriesen.

El criterio más vulgar rechaza estas suposiciones; y más fuerte, torna al hombre como es, y aunque éste nace débil la razón debe gobernarlo y dirigirlo para que sea bueno, se instruya y practique la virtud.

Existe la verdad y compete á la razón el señalarla. La mentira también existe y cumple á la razón hacerla conocer, para que cada cual trabaje en aniquilar su maléfico imperio.

Hé aquí, HH.: míos, el fin que vais á perseguir y el deber que os incumbe llenar: no ceséis pues, jamás de aborrecer la mentira y acatar la verdad, de odiar el vicio y procurar la virtud.

Tal es la primera de nuestras leyes: es la base de todas nuestras doctrinas; sin ese fundamento el templo se derrumbaría, los obreros se dispersarían, no quedando en la tierra sino tinieblas y confusión.

Vosotros apreciaréis la Mas.: porque ella recuerda las reglas olvidadas, así como reúne los materiales dispersos y reedifica incansable el asilo tan necesario á la sabiduría y á la humanidad.

Conoceréis su excelencia á medida que aumentéis en grados; ya podéis ver que ella se ocupa en objetos tan graves como cualquier escuela prof.:; con esta ventaja mas, que ella inclina al hombre al bien por motivos buscados en su propia razón y en su interés verdadero.

Muy Ven.:—¿Cuáles son ahora las conclusiones á que hemos de llegar sobre el sistema físico y moral del universo y su Creador?

Que en el orden físico, todas las cosas son como debían, y que no podrían ser de otra suerte; que de consiguiente el hombre racional, el verdadero masón, después de haber juzgado las causas y los efectos, admira la naturaleza, se somete á sus leyes, y, en vez de irritarse, bendice al G.: A.: del U.: que le dió un alma capaz de encontrar la paz en la verdad.

En el órden moral es libre el hombre para hacer el bien y el mal.

Que la desgracia, la vergüenza, los peligros, los remordimientos y casi todos los castigos persiguen al que hace el mal, sea cualquiera su fuerza ó su poder; y que al contrario, la verdadera gloria, la satisfacción propia, la estimación de los demás y el bienestar propio y ajeno se derivan del bien que uno ha podido hacer.

Que no cabe trepidación entre uno y otro partido, siendo preciso obrar el bien en la misma medida que se ha de evitar el mal.

Que si los malos se oponen á vuestros esfuerzos por practicar la virtud, la Mas.: os ofrece armas para combatirlos, y estas armas son: la inteligencia, la rectitud, la prudencia, el valor y el amor á la humanidad.

No hay armas mas propias y temibles, y lo reconoceréis por el terror que inspiran á los perversos y en los esfuerzos que hacen por inutilizarlas ó destruirlas.

Basta por hoy; han terminado vuestros viajes.

Nos quedaremos en la puerta del santuario. Por ahora no nos es permitido ir mas allá.

Acércase el momento en que vais á ser recibidos Comp.: meditad; reflexionad sobre los deberes que este grado impone.

Muy Ven.:—(A la L.:) HH.: míos, unamos nuestras meditaciones á las de nuestros HH.: Apr.:, porque nuestros deberes y compromisos merecen la más seria consideración.

Trascurridos algunos instantes de silencio.

Muy Ven.:—Y bien, HH.: Apr.: ¿estáis decididos á manteneros firmes en las gradas del templo, donde residen la inteligencia, la rectitud, la prudencia, el valor y el amor á la humanidad?

¿Creéis ahora que la Mas.: tenga por único objeto el hacer al hombre sabio, instruido, bueno y animoso?

¿Prometéis trabajar en la conservación del templo de la ciencia y de la virtud, construido por el G.: A.: D.: U.:?

¿Prometéis no olvidar jamás que los mas.: han puesto en vuestras manos la regla, la escuadra y el compás para la ejecución de esa obra gloriosa?

Muy Ven.: Da un golpe de mall.:, se levanta y dice: “De pié y á la orden HH.: míos;” y continúa: “Honor y gloria á la ciencia y á la virtud!”

Los Apr.: son conducidos al altar por el Maes.: de Cer.:

Muy Ven.:—Apr.:, vuestra alma se halla enaltecida; no se tratará mas en vuestro juramento de penas ni de suplicios corporales. El hombre perfeccionado conoce vínculos más nobles; el honor y la palabra bastan; y vosotros nunca fallaréis á ellos.

Los Apr.: se arrodillan poniendo la mano sobre la Biblia y

sobre el Regla.: interior de la Log.: y los EE.: GG.: del Rito E.: A.: y A.: para prestar el:

JURAMENTO.

Muy Ven.:—HH.: Apr.: ¿juráis por el honor ante Dios y ante vuestros HH.: ser buenos Comp.: y honrar la ciencia, ser fieles á la virtud, sean cuales fueren los obstáculos que se os presenten; amar á vuestros HH.:, defenderlos y socorrerlos en sus necesidades, y no revelar á Masón de inferior grado ni á prof.: alguno los secretos de este grado, bajo las penas de vuestras obligaciones precedentes y de que se os arranque el Corazón?

Apr.:—Sí, juramos.

Muy Ven.:—Si así lo hiciéreis, que Dios os guarde, y si no os lo demande.

Después de tomar la espada, símbolo del honor, y colocarla de plano sobre la cabeza del recipiendario,

Muy Ven.:—A la gloria del G. A. D. U., en el nombre y bajo los auspicios del..... de..... en virtud de los poderes que me han sido conferidos por esta Resp. Log. y en fé de vuestro juramento os creo y constituyo Comp. de la L..... en el Rito Escoces Antiguo y Aceptado por estos cinco golpes de mall. (los da sobre la espada).—ooo—oo—

Concluido este acto, y dando con el mall. sobre el altar,

Muy Ven.:—“Honor á la Mas.!” y agrega: Tomad asiento, HH. míos.

En seguida abraza á cada uno de los nuevos Comp. comunicándoles al oído la pal. sagr., la de pase, toques, señales y batería.

El Maes. de Cer. les enseña el modo de entrar al templo.

Concluidas estas diversas instrucciones, el Maes. de Cer. los pone entre col.

Proclamación.

Muy Ven. —HH. 1º y 2º Vig., proclamad en vuestras col.: á los HH. (Nombres y apellidos) Comp. de esta R. L., y serán reconocidos en ese carácter desde hoy en adelante; y que me ayuden á aplaudir por la triple batería del gr. este aumento de salario.



1^{er} Vig. —HH., que decoráis mi col., de orden del Muy Ven. proclamo á los HH. N. N. Comp. de esta Resp. Log., en cuyo carácter los reconoceréis desde hoy en adelante; y el Muy Ven. espera lo ayudéis á aplaudir por la triple batería del gr. este aumento de salario.

(El 2^o Vig. repite.)

Muy Ven. —De pie y á la orden. A mí HH. míos, por el signo y la batería del gr.

Hacen todos la pectoral y aplauden.

1^{er} Exp. —Ven.: M.: ¿Me permitís que, acompañado del M. de Cer. y de los nuevos Comp., os retribuya estos aplausos?

Muy Ven.:—Podéis hacerlo, H.: mío.

1^{er} Exp.:—A mí, H.: M.: de Cer.: y los nuevos Comp.:!

Hacen la triple batería, etc,

Muy Ven.:—Cubramos estos aplausos, HH.: míos.

Hacen la pectoral y aplauden.

Muy Ven.:—H.: Orad.: ¿queréis tener la bondad de dirigir la pal.: á los nuevos Comp.? (Lo hace leyendo el contenido que queda entre las páginas 1 á 11).

(Aquí el discurso de la pág. 1 á 11)

Es de práctica aplaudir este discurso, aunque no siempre se hace por la oposición del Orad.

Saco de Propositiones y Proclamación del Resultado como en la Tenida ordinaria del primer gr.:

Se concede la palabra en bien general de la Ord. y de la Log. en particular.

Tronco de Beneficencia

Como en el 1^{er} gr.

NOTA:—Si ha circulado en el 1^o no circula en el 2^o

CLAUSURA

Muy Ven.:—H. 1^{er} Vig. ¿están los operarios contentos y satisfechos?

Los HH. manifiestan su asentimiento por el signo de aprobación.

1^{er} Vig.—Ellos lo afirman en ambas Col., Ven. Maest.

Muy Ven.—H. 2^o Vig. ¿qué edad tenéis como Comp.?

2º Vig.—5 años, Ven. Maest.

Muy Ven.—¿A qué horas cierran sus trabajos los Compañeros, H. 2º Vig.?

2º Vig.:—A media noche, Ven.: Maest.:

Muy Ven.:—¿Qué hora es, H.: 1º Vig.?:

1º Vig.:—Media noche en punto, Ven.: Maest.:

El Ven.: da un—o—golpe de Mall. y dice: “De pié y á la orden, HH.: míos.”

En seguida comunica la pal.: Sag.: al 1º Diác.: Éste la conduce al 1º Vig.: Éste al 2º Diác.: Y éste al 2º Vig.:

2º Vig.:—Todo está justo y perfecto, Ven.: Maest.:

Muy Ven.:—Puesto que todo está justo y perfecto y que es media noche en punto, quedan cerrados los trabajos de esta Resp.: Log.: por estos 5 golpes de Mall.:—ooo—oo—(los dá y serán repetidos por el 1º y 2º Vig.: y por el G.: T.: I.: y G.: T.: E.:—El 1º Diácono cierra la Biblia.

Oración de Clausura

Muy Ven.:—¡G. A. D. U.!

Aceptad nuestras fervorosas gracias por los beneficios recibidos en este día solemne en que varios apr.: han alcanzado el premio debido al trabajo y á la virtud. Continúad dispensando vuestras bendiciones á toda la familia masónica; y dignaos enaltecer y perpetuar el amor fraternal, á fin de que los obreros de la paz estén siempre adornados de todas las virtudes morales y sociales.

Amén!

Muy Ven.:—A mí, HH.: míos, por el signo y la batería del grado.

Hacen la señal pectoral y aplauden.

Fórmase luego la cadena de unión y todos prestan el juramento de sigilo, y de odio á la tiranía y á los tiranos.

INSTRUCCIÓN DE COMPAÑERO (CATECISMO)

Muy Ven.:—¿Cuál es el objeto que os anima, H. mío, 1º Vig.?

1º Vig.:—R. Venir á la Asamblea de los Comp.: para recibir vuestras luces, Ven. Maest.

P. ¿Cómo alcanzasteis este grado?

R. Por medio de la prudencia y de un trabajo perseverante.

P. ¿Qué os dijeron al recibir vos el gr. de Comp.?

R. Llamaron mi atención hácia la letra G. por ser la inicial de uno de los nombres del G. A. D. U., y de la geometría, ciencia tan útil á los hombres.

P. ¿Cómo fuisteis recibido Comp.?

R. Subiendo las cinco gradas del templo y admirando las dos col. que lo sostienen.

P. ¿Qué ibais á hacer en el templo?

R. A levantar altares á la virtud y cárceles á los vicios.

P. ¿Qué os dieron en vuestra recepción?

R. Un signo pectoral, un toque y dos palabras.

P. ¿Qué significa el signo pectoral?

R. Que guardaré en mi pecho los secretos de la Mas. y que permitiré me arranquen el corazón antes que revelar nada á los prof. y Apr.:

P. ¿Qué significa la palabra sagrada?

R. Es el nombre de una de las dos col.: que están en el occidente, cerca de la puerta del templo, donde se juntan los Comp. y significa....

P. ¿Qué visteis al subir las gr. del templo?

R. Dos grandes col.: de bronce de diez y ocho piés de alto, doce de circunferencia y con el espesor de cuatro pulgadas.

P. ¿Qué uso tiene el interior de las col.?

R. Es para guardar las herramientas de los Comp.: y Apr.: como igualmente el tesoro destinado á pagarles el salario.

P. ¿De qué modo reciben los obreros el salario?

R. Por una señal, un toque y una palabra los Apr.:; por una señal, un toque y dos palabras los Comp.:

P. ¿Cuál era la forma de la L.: en que fuisteis recibido?

R. Un cuadrilongo que se extendía de oriente á occidente con la latitud del mediodía al setentrion, y de una altura incomensurable.

P. ¿De qué estaba cubierta?

R. De una vóveda azul tachonada de estrellas, nubes y cometas.

P. ¿Cuál era su profundidad?

R. De la superficie al centro de la tierra. Estas dimensiones

dan á entender que todos los mas.: esparcidos en la redondez de la tierra, solo forman un pueblo de HH.: regido por las mismas leyes y costumbres.

P. ¿Cómo podré saber que sois mas. ?

R. Por mis señales, palabras y toques, de que por ahora apenas conozco cinco, á saber: la bocal, la gutural, la pectoral, la manual y la pedreste.

P. ¿Para qué sirven?

R. La bocal para decir la palabra, la gutural para dar la señal de Apr., la pectoral para hacer la señal de Comp., la manual para dar el toque á los otros, y la pedestre para ejecutar la marcha.

P. ¿Cómo está vestido vuestro maes. ?

R. De oro y azul.

P. ¿Qué significan estos dos colores?

R. El oro denota riqueza y el azul, sabiduría; dos dones que otorgó á Salomón el G. A. D. U., y que sirven para expresar que el mas. nunca debe perder de vista la sabiduría y la grandeza en todos sus propósitos.

P. ¿Cómo servís á vuestro maes. ?

R. Con fervor, placer y libertad.

P. ¿Cuánto tiempo há que le servís?

R. Desde el lunes hasta el sábado en la tarde.

P. Recibís sueldo?

R. Estoy contento.

P. ¿En dónde lo recibís?

R. En la col.: G

P. ¿Qué significa esta letra?

R. Es la inicial de una palabra, ó mejor dicho, el monograma del G. A. D. U.

P. Decid la palabra de pase.

R. S. es decir, numerosos como las espigas de trigo.

Tenía ese nombre la hacienda de campo de Gephté, capitán de los Israelitas, cuando se sublevó la tribu de Efrain; exigían esa misma palabra á los que debían pasar el río, y como los sublevados no la pronunciaban con acento y propiedad, les daban muerte y los arrojaban al río.

P. ¿Cómo viajan los Comp. ?

R. Del sur al occidente, y del occidente al oriente.

P. ¿Qué significa esta marcha?

R. Que un mas. debe acudir al socorro de sus HH., aunque sea en los confines del globo.

P. ¿Cómo os enseñó el Ven.?

R. Enseñóme mis deberes, y á dar dos pasos oblicuos sobre los tres del primer grado; con la rodilla derecha doblada, el pié izquierdo formando escuadra, el cuerpo recto y con la mano derecha sobre la Biblia, presté mi obligación.

P. ¿Qué sostenía el dosel del templo?

R. Tres grandes pilares de forma triangular, llamados sabiduría, fuerza y belleza.

P. ¿Porqué los llaman así?

R. Porque la sabiduría sirve para inventar, la fuerza para ejecutar y la belleza para adornar.

P. ¿Tenía adornos vuestra L.?

R. El pavimento mosaico adornaba el suelo del pórtico principal del templo; la estrella rutilante estaba en el centro, de donde emana la verdadera luz que ilumina las cinco partes del mundo; y la cenefa recortada guarnecía las extremidades.

P. Dadme la explicación de estos tres ornamentos.

R. El pavimento mosaico representa la unión íntima que reina entre los mas.: la estrella rutilante es el emblema del G. A. del U. que brilla con luz propia; y la cenefa recortada expresa el vínculo que liga á todos los mas. y hace que formen una misma familia en toda la tierra.

P. ¿Tenéis joyas en vuestra L.?

R. Hay seis: á saber, tres movibles y tres fijas: las primeras son la escuadra que trae el Ven., el nivel que lleva el 1^{er} Vig. y la perpendicular ó línea de aplomo, que usa el 2^o Vig.

Las fijas son la pl. de trazar, la piedra cúbica y la piedra bruta.

P. ¿Qué uso tienen las joyas fijas?

R. La pl. sirve á los mas. para trazar sus planos; la piedra cúbica á los Comp. para afilar sus herramientas; y la piedra bruta á los Apr. para aprender á trabajar.

P. ¿Cuál es la significación moral de todo esto?

R. La pl. de trazar es el emblema del buen ejemplo que debemos á nuestros HH. y á todos los hombres; la piedra cúbica es el símbolo de los esfuerzos que hace el hombre virtuoso para bo-

errar los vestigios que el vicio le ha dejado y corregir las pasiones á que todos estamos expuestos; y la piedra bruta es la imagen del hombre grosero y rústico, que solo puede pulirse y hacerse perfecto por el estudio profundo de sí mismo.

P. ¿Para qué sirve la Mas ?

R. Para mejorar nuestras costumbres y hacernos útiles al estado y á la humanidad, difundiendo máximas y principios de moral.

NOTA:—El contenido de esta Liturgia casi toda es tomada de Vazquez y J. M. Ragon.

América Central.—Or.: de San José—Costa Rica

Febrero de 1916 E.: C.:

INOCENCIO ANDIÓN F.

Gr.: 18 R.: C.:

